

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DEL PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, número 38, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

Crónica de Madrid.

De el Clamor:

Lo que acaba de suceder en Zaragoza con motivo de las últimas elecciones municipales, muestra bien á las claras la popularidad y el prestigio del partido moderado. En Zaragoza los progresistas y demócratas, que se habían unido para combatir al enemigo comun, al notar la conducta que observaban las autoridades, se abstuvieron de concurrir á la elección. El partido moderado quedó solo frente á frente del absolutista, al cual por circunstancias locales no había dado en su candidatura toda la participación que el deseaba, y empeñándose la lucha entre uno y otro bando, el partido moderado, no obstante la gran preponderancia y los inmensos recursos del gobierno y de las autoridades, ha sufrido una vergonzosa derrota. Esto ha pasado en Zaragoza, en la liberal Zaragoza, en la revolucionaria Zaragoza, como dicen los moderados. En ese pueblo que siempre se ha distinguido por su amor á la libertad, una vez retirados los liberales, el partido moderado se muestra impotente para vencer, no ya á la coalición de todos sus enemigos, sino á la mas desacreditada é insignificante de las parcialidades que se agitan en el seno de la ciudad heroica.

Si esto ha sucedido en Zaragoza, donde el bando carlista es casi microscópico, ¿qué habria pasado en todas partes, si en todas partes se hubiese abandonado esta situación á sus solas fuerzas, si en todas partes con sus propios recursos hubiera tenido que luchar con los carlistas? Donde quiera que se repita el ensayo de Zaragoza producirá los mismos resultados: los mismos resultados: los hombres de la situación, por sí solo, se encuentran en el país en una debilísima y despreciable minoría. Afortunadamente para ellos no en todos los puntos han manifestado los carlistas un corazón tan empedernido como los zaragozanos. Generalmente han llevado su generosidad con el bando dominante hasta á votar sus candidaturas, generosidad que los diarios ministeriales, sea dicho en honra suya, han sabido agradecer y hacer constar.

Si no existiera la prueba que nos presenta lo que acaba de pasar en Zaragoza, todavía tendríamos infinitas otras que aducir para demostrar el cortísimo influjo de los moderados sobre el ánimo del país, y entre ellas la famosa esposicion llamada de vidas y haciendas de 1848. Por entonces se hizo en España, aunque imperfectamente, la estadística del partido moderado: aquella esposicion corrió todas las oficinas del Estado, todos los Ayuntamientos, todas las corporaciones, todos los puntos en que el gobierno podía ejercer alguna influencia; no hubo moderado que no la firmase, al mismo tiempo que la firmaron muchos que no eran ni habían sido ni pensaban ser jamás moderados. Pues bien, en toda España no pasaron de 66.000 firmas las que se recogieron. Esta es á lo sumo (y recomendamos el dato á la comisión general de estadística) la fuerza numérica del partido moderado español, salvas las bajas que desde 1848 hasta el día ha tenido, y salvas las muchísimas inclusiones indebidas que se hicieron en aquella lista.

Y sin embargo, ¡qué algazara, qué estrépito mueven los diarios ministeriales con su triunfo en las elecciones! A oírles, la opinion pública está con el gobierno perfectamente de acuerdo, según ellos, la religión no ha estado nunca mas respetada no obstante los robos sacrilegos, que se verifican en la época de su mando; la moralidad, que andaba por las nubes durante el *infausto bienio*, ha bajado desde hace pocos meses á habitar entre nosotros; el desparramo de aquellos aciagos tiempos ha cesado como por encanto; en fin, las rentas públicas prosperan, el artista encuentra ocupacion para su talento, el trabajador halla pan barato, los partidos se mueven en la órbita legal, y el país sale de su prostracion y abatimiento.

Fuera del partido moderado, si hemos de creer á sus órganos, no hay mas que confusion, desorden, falta de firmeza en los principios, arbitrariedad, inmoralidades, escándalos. ¿Quién, dicen, puede comparar al partido moderado en materia de pureza, de orden y de consecuencia? ¿Quién puede competir con él en esto de formar y plantear un buen sistema tributario? ¿Quién puede ganarle la palma en asegurar el orden público, no obstante los sucesos de Valladolid y de Roa, y de Málaga, de Valencia, y de Talavera, y de otros puntos que hemos presenciado en los últimos tres meses?

Todo esto y mucho mas deducen los moderados del resultado de las últimas elecciones. Pues bien, en medio de todos esos triunfos, vamos á anunciarles lo que les va á suceder antes de que pasen otros tres meses.

Es público y notorio que en la mayor parte de los pueblos los moderados se han unido con los absolutistas como ha sucedido en Madrid, dándoles participacion grande en los ayuntamientos. Consta tambien á todos que en muchos puntos donde no ha habido esa union, han triunfado por unas ó otras causas los absolutistas.

Consecuencia: que los absolutistas son dueños de una gran parte de los ayuntamientos de España y tienen hechuras suyas en la otra parte; es decir que los partidos absolutistas ha tomado una importante posicion oficial.

En esa posicion se hará fuerte, y desde ella tenderá la mano al gobierno y le propondrá sus exigencias cada vez mayores. ¿Accede á ella? El partido moderado viene á transformarse en absolutista. ¿No accede? El absolutista rompe la liga y trabaja por su cuenta en las elecciones de diputados, donde, como todo le favorece, triunfará; y exigirá desde las Cortes la caida del partido moderado.

Los absolutistas se han apoyado en los moderados hasta el momento actual. ¿Seguirán apoyándose? Eso dependerá del juicio que hayan formado acerca de las pasiones que acaban de conquistar. Si se creen con fuerzas para obrar por sí, no tardarán en romper las hostilidades.

Del mismo periódico:

El peor de todos los Gobiernos, el mas pernicioso de todos los sistemas es si disputa el que se funda en un engaño, en una decepcion.

Bajo un poder verdaderamente teocrático, primera forma que toma la autoridad pública en las sociedades humanas, se sabe que domina el sacerdocio y que todas las disposiciones legales proceden del santuario.

En un pueblo regido por instituciones aristocráticas, fielmente observadas, nadie ignora, y obra en su consecuencia, que el gobierno del Estado pertenece de hecho y de derecho á la nobleza hereditaria.

Allí donde la democracia se halla en posesion del mando, con todas sus legítimas condiciones, cada cual conoce el régimen que impera y las reglas á que debe sujetarse en su vida pública y en sus actos privados.

Siempre que se vive bajo un gobierno representativo sincero, franco, evidente, no se experimenta la menor duda, ni se esponen los hombres que gozan de sus beneficios, á contraer compromisos que los pierdan, á figurarse dueños de una libertad que no posean.

Cuando en una Nacion se halla establecido el gobierno absoluto sin disfraz, bien con el carácter de despótico, si tal es el temperamento del jefe supremo, bien con el carácter de una Monarquía templada, ninguno de los vasallos, á quienes afecta, se considera con derechos y garantías, ni se juzga engañado, aunque le abrumen é indignen el peso de las cadenas.

Observado puntualmente cada uno de estos sistemas, todos conocen la pauta á que han de ajustarse en sus relaciones civiles, políticas y sociales: todos tienen una idea exacta y precisa de sus derechos y de sus deberes. Esta es al menos una ventaja; este es al menos un hilo que sirve para conducirlos en el revuelto laberinto de la vida.

Pero allí donde se proclaman unos principios y se aplican los opuestos; pero allí donde parece que hay cierto género de gobierno y existe en realidad otro diferente; pero allí donde á la sombra de instituciones legales se ejerce la mayor arbitrariedad, los hombres caminan en medio de las tinieblas y de la incertidumbre, surcan los mares de la política como aquellos pilotos que no llevan brújula ni cartas de navegar, temen á cada paso precipitarse en un abismo, ignoran cuáles son sus amigos y cuáles sus adversarios y luchan continuamente entre desastrosas contradicciones, que les hacen muchas veces hasta dudar del testimonio de sus propios sentidos, que estinguen la fé en su corazón, que corrompen sus sentimientos.

Tales son los motivos que en varias ocasiones nos han movido á decir que preferíamos, caso de vernos obligados á escoger entre dos males, un gobierno absoluto verdad á un gobierno representativo mentira. Fundados en esta opinion, no tuvimos reparo en unir nuestra voz á la de nuestro colega *La España*, sin embargo de la gran distancia que nos separa, para condenar el sistema político que los moderados han puesto en práctica entre nosotros; sistema que ha denominado el periódico *restaurador*, á que aludimos, *parlamentarismo á la francesa*; sistema que ha hecho brotar en nuestro suelo amargos y ponzoñosos frutos.

Porque ¿cuál ha sido el espectáculo que hemos visto en las diferentes épocas del mando de nuestros adversarios? ¿De qué modo se ha entendido y observado aquí el sistema representativo? ¿Qué beneficios hemos reportado de esas prácticas bastadas que nos han llevado de pronunciamiento en pronunciamiento, de reaccion en reaccion, de anarquía en anarquía?

Lejos de aplicarse leal y concienzuda-

mente los principios constitucionales, no solo el partido moderado, sino casi todos los que entre nosotros se disputan el poder unas veces en el estadio electoral, otras en el campo de la fuerza, los han desnaturalizado, los han infringido, los han hecho servir de instrumento de sus pasiones. Hé aquí la verdad.

Y esa repetida violacion, y esas continuas traslimitaciones, y ese no interrumpido desprecio de los preceptos legales, y ese olvido de los juramentos, y ese ejemplo de insubordinacion á las reglas establecidas, y esos prolongados periodos de dictadura, mas ó menos disfrazada, nos han traído á la situación presente y dado pretexto á los enemigos del sistema monárquico representativo para combatirlo con buen éxito, confundiendo maliciosamente sus inmejorables principios con los funestos abusos que á su sombra se han cometido. Seguros estamos de que ahora no se atreverían á proclamar con tanta confianza los unos la democracia y los otros el absolutismo, si hubieran seguido otra conducta nuestros gobernantes, y sobre todo los que al partido moderado pertenecen.

Y téngase entendido que mas daño hace el falseamiento de las instituciones que su completa abolicion. El primero produce un orden de cosas hipócrita, farisaico, en que las malas pasiones ocultan su ferocidad bajo el vellon de candida oveja para desencadenarse impunemente. De la segunda resulta una situación franca, al menos, y despejada, aunque violenta, en que se lucha con gloria y se triunfa ó sucumbe con honor. Aquel recuerda al charlatan descrito por Horacio en la sátira que empieza: *Iram sorte via sacra, sicut meo est mos*. Esta coloca á todos los partidos en el caso del siguiente verso de conocido poeta: «ó yo perezca ó mi enemigo caiga.» La una, á los inconvenientes de todo acto atentatorio, reúne los malignos efectos del engaño y de la mentira. El otro corta de un golpe el nudo gordiano. Para destruir un sistema, no es necesario mas que la fuerza. Cuando se trata de reducirlo á una superchería, hay que valerse del soborno y de la corrupcion.

El falseamiento, empleado como método de conducta en la gobernacion de los pueblos, no solo conculca los principios, no solo desmoraliza á los hombres, sino que pervierte y disuelve á los Estados, como la mortífera accion de aquellos contagios que emponzoñan las fuentes de la vida. La historia de todas las épocas y Naciones, la historia, que según Ciceron es el testigo de los tiempos y la luz de la verdad, así lo persuade y acredita.

Al falseamiento de los principios debió la República de Atenas su decadencia y su ruina. Cuando cayó bajo los golpes del héroe de Macedonia, los excesos y los subterfugios de la tiranía, encubierta con la máscara de la libertad, la habían reducido á un fantasma, á una vana y ridícula sombra. La tribuna era un mercado: los oradores, traficantes que habían vendido su palabra á Filipo. En el fondo era ya tan famosa democracia, lo que luego apareció ostensiblemente: una escuela de retóricos pusilánimes, de miserables sofistas.

El falseamiento de los principios favoreció en Roma el despotismo de los Césares. El Senado conculcó las leyes, en vez de ser su escudo: los dictadores esclavizaron á su patria, en vez de salvarla: los tribunos vendieron la libertad, en vez de de-

fenderla: los censores corrompieron al pueblo, en vez de moralizarle. Todo esto se hacia, sin embargo, en nombre de la República. Sila, César, Octavio, Marco Antonio y Lepido se encargaron de descubrir la verdad. Pusieron término á tan repugnante farsa con la punta de la espada.

Falséanse los principios en Florencia, patria del Dante. Sucede á un gobierno, fundado en el comercio y la industria, la dominación de una oligarquía timocrática, que invocando las profesiones útiles, llamadas á ejercer los derechos políticos, oprime y esquilmá al pueblo. La consecuencia fué por de pronto la dictadura de los Médicis, y siglos mas tarde el yugo de un poder extraño.

Por haberse falseado los principios en Inglaterra sobrevino la revolución de 1688 que terminó con el destronamiento y la expulsión de los estuardos del suelo británico, convertido en campo de batalla. Para evitarlo en lo sucesivo, los pares y diputados del Reino, reunidos en un solo cuerpo, decretaron la famosa declaración de derechos, que hicieron jurar solamente á Guillermo, príncipe de Orange.

Del falseamiento de los principios, aceptados como buenos y legítimos, se siguieron en Francia, en 1830 la catástrofe que privó de la Corona á Carlos X y á su dinastía, y en 1848 el sacudimiento que arrojó del Trono de Carlomagno á Luis Felipe, alex-Rey ciudadano;

Pero antes de llegar á tan terribles cataclismos en todos los pueblos donde se falsean las instituciones, ocurre una serie de fenómenos, de convulsiones, de antagonismos y de desordenes que detienen su marcha en la carrera de la civilización, que esterilizan sus esfuerzos, que estragan las costumbres publicas y que inficionan las almas. Desde luego se vive entre engañosas ilusiones que hacen mas dura y amarga la realidad. En perpetua contradicción el hecho con el derecho, la apariencia con la verdad, allí donde se piensa encontrar flores solo se cogen espinas: allí donde se busca la gloria se encuentran la ignominia. Después todas las grandes pasiones se rebajan y convierten en pueriles y vergonzosas asechanzas. Solo se ven astucias y estratagemas que hieren y matan sin hacer sangre. El veneno se suministra en copa de oro y bajo el concepto de ser un bálsamo saludable.

De este orden de cosas no puede esperarse mas que miserias para lo presente y tempestades para el porvenir. Así, pues, la sinceridad, lo mismo tratándose de los afectos que de las instituciones, es la primera virtud moral que necesitan los hombres, los Gobiernos y los Estados.

De La Peninsula:

¿Qué pasa en la Bolsa? ¿Por qué el papel del 3 por 100, estando en 38, toma una depreciación de 75 céntimos en pocos días? ¿Hay algo que considere en la subida como un síntoma favorable del progreso en el valor de los fondos, ó como la combinación favorable y artificial de las circunstancias?

La prevención y con imparcialidad que exige el estudio de los negocios públicos, estudiando la marcha del mercado estable ido en la plaza de la Leña, de que es sucesor la Puerta del Sol, para conocer los grados de confianza del crédito. Desde esta posición hemos visto que el consolidado que en junio de 1856 alcanzó el precio de 43, descendió después á 40 á 38 y á 37, tan pronto como aparecieron en escena los hombres de la restauración: que en noviembre, diciembre y enero continuaron los fondos estacionados: que en la semana última, á duras penas, alcanzaban una bonificación de 10 céntimos; y que hoy se cotizan á 38'75.

Para qué este resultado fuese natural y pronto, para que pudiéramos apreciar el alza como un síntoma favorable, indicio del progreso permanente, para que no le consideremos como una combinación artificial y transitoria, era preciso

que hubieran aparecido en la escena económica ó política alguno de esos hechos que dan impulso al crédito, alguna de esas medidas que alientan la confianza pública, alguna de esas soluciones que prometen al mundo y á los pueblos orden, libertad y sosiego. Pero por mas que dirijimos la vista al extranjero y al interior, interrogando á los gabinetes y á la opinion, no logramos una respuesta satisfactoria que explique el movimiento ascendente del consolidado.

En ausencia de toda esplicacion que aclare el misterio bursatil, nos hemos visto obligados á observar de cerca el movimiento de los que negocian sobre efectos públicos y creemos haber descubierto la incógnita. Todos los que acuden al templo de Mercurio han podido ver como nosotros, que ha aparecido un Mr. Verner representante de Mr. Mirés banquero de España, rodeado de otras personas bien conocidas en Madrid y amigos de la situación, que compran treses al contado por una cantidad que no conocemos. Pero lo que pocos habrán podido observar y que nosotros hemos creído ver muy claro, es que los agentes de los alzistas venden al 15 y 30 de marzo, cantidades crecidas que los incautos toman con la esperanza de obtener las diferencias calculadas sobre probabilidades de alza.

Este juego tiene en nuestro concepto una causa y un objeto bien conocidos, que ya hemos explicado al ocuparnos del empréstito. No habiendo conseguido la casa de Mirés colocar los treses en el extranjero, habrá tomado allí títulos del interior para venderlos en Madrid, además de los que recibe aquí, por cuyo medio se propone cubrir los plazos. Como los títulos que recibe en pago son convertibles en deuda interior, continuará vendiendo hasta deshacerse del total, logrando así el resultado que no ha podido alcanzar por una negociacion. Para alentar á los compradores á plazo, se hacen algunas compras al contado por cantidades menores, y de esta combinación resulta el alza que hemos visto estos días; alza artificial y transitoria que cada cual explicará á su manera, pero que nosotros consideramos de mal agüero para los especuladores que juzgan las cosas por la parte exterior, sin detenerse á examinar los fenómenos que las circunstancias y el influjo de los sucesos no pueden producir naturalmente.

Del mismo periódico:

CERDEÑA Y LAS DOS SICILIAS.

Vamos á presentar en parangon el estado político y económico de dos monarquías italianas: Cerdeña y las Dos Sicilias.

La religion, sus costumbres, su carácter y su idioma son idénticos: su historia casi la misma. En el uno como en el otro pueblo se profesa el catolicismo: en el uno como en el otro se habla la armoniosa lengua del Dante de la Petrarca; en el uno como en el otro habitan dignos sucesores de Pescara, de Francisco y de Massena. El suelo de ambos pueblos es pintoresco y fértil como el de nuestra hermosa Andalucía.

Pero hay entre esos dos Estados una diferencia profunda, radical, esencialísima, que explica la riqueza, la tranquilidad, el engrandecimiento del uno, la miseria, la anarquía, la decadencia del otro. El Piemonte está regido por instituciones liberales: Nápoles se halla sujeto á un régimen arbitrario. Hé ahí todo.

Cerdeña y Sicilia estuvieron durante largo tiempo bajo la dominación española: fueron dos ricos florones de la corona de Castilla. La emancipación es uno de los infinitos desastres que nuestra pobre patria debe al absolutismo.

Cerdeña se formó en 1713 por el tratado de Utrech con las posesiones de la casa de Saboya, aumentándose en 1815 con Génova y el protectorado de Monaco. La población se compone de 4.650,472 habitantes.

Nápoles, con cuya diadema real habia habia ornado sus sienas Fernando el Católico, dejó de ser provincia española por el mismo tratado de Utrech, y en 1796

se constituyó en reino independiente bajo la dinastía de una rama borbónica. La población la forman 8.704,472 habitantes.

Cárlos Alberto, conocido por el glorioso título de Campeón de la independencia italiana, otorgó al Piemonte en 4 de mayo de 1848 el *statuto fondamentale*, en el cual se reconocen la existencia de dos Cámaras, la libertad de imprenta y la institucion de la Milicia Nacional. Victor Manuel, hijo del difunto Cárlos Alberto, ha respetado en su letra y en su espíritu el *statuto fondamentale*.

Fernando II. otorgó al reino de las Dos Sicilias en 28 de enero de 1848, una Constitución política, en la cual estaban consignadas la existencia de dos Cámaras, la libertad de imprenta y la institucion de la Milicia Nacional. Pero aquel Código tuvo muy escasa vida. Hubo un nuevo 18 brumario, y los legisladores fueron dispersados á balazos en Monteoliveto, sin que desde entonces haya vuelto á reunirse el Parlamento. La Milicia popular fué desarmada: los realistas cargaron sobre ella con un encarnizamiento que no habian manifestado por cierto, cuando los atchillaban los soldados de Championet. La policía recibió la orden de recoger las llaves de todas las imprentas. En el breve espacio de quince días, emigraron 30,000 personas de aquel infortunado país.

Hay pues, en el Piemonte un gobierno constitucional.

Hay, pues, en Nápoles un gobierno absoluto.

¿Cuáles son las consecuencias de estos opuestos sistemas políticos? ¿Cuáles son los calamitosos efectos de ese parlamentarismo tan maldecido hoy por acólitos de Valdegamas? ¿Cuáles son los resultados de ese régimen absoluto que tanto encaminan nuestros caricaturescos Chateaubrianes? Vamos á contestar con claridad y explicitud.

En el Piemonte todos los ciudadanos son iguales ante la ley. Para los tribunales sardos no hay castas, ni clases, ni partidos: no hay mas que inocentes y culpables.

En Nápoles está vigente un decreto de 1826, por el cual se recomienda á los jueces todo litigante conocido por su adhesión al altar y al trono.

En Turin no hay presos sino por delitos comunes. Los fuertes de Saluces y Tossano están ocupados únicamente por los reducidos piquetes que en ellos dan la guardia.

En Nápoles son innumerables las víctimas políticas. Las fortalezas de Souterburo y San Telmo apenas pueden sostener el peso de los infelices detenidos por sospechosos. El gobierno acaba de concluir un tratado con la república argentina para el envío de presos políticos. Aquel infortunado reino viene á ser una cárcel de 4,000 leguas cuadradas. Los carceleros son los lazzaroni.

En Cerdeña hay 1,000 kilómetros de caminos de hierro.

En Nápoles, que tiene doble territorio y doble número de habitantes, los rails solo comprenden una estension de 622 kilómetros.

En Cerdeña, merced á la facilidad de las comunicaciones, al bienestar de los ciudadanos, y á las sabias medidas de la administración pública, la agricultura prospera, la industria se desarrolla, y la condicion de las masas mejora progresivamente.

El suelo de Nápoles tan feraz, tan productivo, está en gran parte inculto, y sus pobres moradores perseguidos durante el día por los agentes del fisco y por los esbirros de la policía, recorren los campos durante la noche buscando yerbas para su sustento al fulgor siniestro del Vesuvio. Los montañeses de la Calabria siembran con sus cadáveres los caminos públicos, á donde acuden en tropel para mendigar un pedazo de pan á los transeuntes.

El pabellon de Cerdeña es saludado con respeto en todo el mundo.

Las cortes del Sena y del Támesis retiraron de Nápoles sus legaciones, porque segun las palabras de la reina Victoria

en su último discurso de la corona, la marcha política de aquel Estado es un peligro permanente para la paz de Europa.

El día 7 de enero último tuvo lugar una ceremonia solemne en Turin. El joven monarca Victor Manuel, el héroe de Pastrengo, de Goito y de Santa Lucía, se presentó en el santuario legislativo á abrir las Cámaras. Allí estaban los diputados elegidos libremente por el país y los representantes diplomáticos de todas las potencias. Las palabras de S. M. fueron acogidas con respetuoso aplausos y con lágrimas de entusiasmo. El regreso del rey á su palacio fué una continua y completa ovacion.

Casi al mismo tiempo presenciaba Nápoles un espectáculo de otra especie. Fernando II pasaba revista á sus tropas en medio de un silencio lúgubre. Un soldado regicida, Agosilao Milano, sale de las filas, se dirige osadamente al monarca y le clava la bayoneta en el pecho. Mientras esto pasaba en la corte, la agitacion reinaba en las provincias, las turbas armadas recorrian los montes y los valles; y el baron de Bentivenga marchaba al suplicio por haber pedido al frente de algunos guerrilleros la observancia de una Constitución que no ha sido derogada.

En el discurso pronunciado por Victor Manuel, al abrir las cámaras, son dignas de notarse las siguientes palabras:

«Por la primera vez una potencia italiana ha tomado la defensa de los intereses de Italia en un congreso europeo (aplausos y aclamaciones), y la necesidad de mejorar su suerte por el bien universal, ha sido demostrado ha-ta la evidencia (aplausos). Mi gobierno, seguro de vuestro apoyo, alentado por el sentimiento nacional, que no cesa de manifestarse por demostraciones grandes y espontáneas, continuará marchando con constancia en la política que hemos inaugurado (grandes aplausos). El restablecimiento de la paz, las cosechas mas abundantes, y el desarrollo progresivo de la riqueza nacional, que ha mejorado las condiciones del tesoro público, permiten que seais llamados á discutir por primera vez un presupuesto cuyos gastos é ingresos ordinarios se equilibran perfectamente.»

«Señores senadores y señores diputados; las duras pruebas que, con la ayuda de la Providencia, hemos superado, las gran les obras terminadas á pesar de extraordinarios apuros financieros, la parte que hemos tomado en la política europea han puesto en evidencia la eficacia y la bondad de las instituciones que mi magnánimo padre concedió á sus pueblos. (Grandes aplausos).»

«Consolidadas esas instituciones por el tiempo y fecundadas por la union íntima del trono con la nacion asegurarán á nuestra patria un porvenir de gloria y de prosperidad.»

De manera que el Piemonte después de haber hecho grandes sacrificios en la guerra contra los Tudescos y en la última de Oriente, vé nivelados hoy los gastos con los ingresos, merced al desarrollo progresivo de la riqueza nacional.

En Nápoles hay un déficit anual de 35.000.000.

La casa de Saboya está llamada á cubrir el escudo de sus armas, con aquella diadema que entrevió Napoleon en sus sueños de Longood, con la corona de Italia.

La antigua Parthenope, como en los tiempos del duque de Arcos, cree escuchar constantemente la voz amenazadora de un nuevo Masaniello.

En resumen: el Piemonte con su parlamentarismo, con sus discursos tribunicios y con sus kepis, disfruta de una paz octaviana, de una tranquilidad inalterable, de un orden nunca turbado, prospera y se engrandece en el interior, y se hace respetar de los extraños.

Hé ahí los frutos de la libertad. El reino de Nápoles con su sistema absoluto, con su respecto al principio de autoridad, con su tribuna tapida y su imprenta muda, no ha conseguido establecer el orden, y marcha presurosamente á su inevitable ruina. Concluye tratados con las repúblicas de América para deshacer-

se de sus innumerables presos políticos, y carece de pan para alimentar á la hambrienta muchedumbre. ¡Pobre monarquía tan oprimida y tan mal administrada como en los tristes días de la reina Juana, ni tiene el apoyo de las grandes potencias que retiraron de allí sus embajadores, ni las simpatías del pueblo que llenan las cárceles y ocupa el cadalso.

¡He ahí los frutos del absolutismo!

Leemos en la *Discusion*:

«Engañosas, muy engañosas ilusiones se forja el partido absolutista. Despues de los últimos acontecimientos se daban aire de vencedores sus parciales, y se repartían el dominio espiritual y temporal de nuestra patria. No podíamos levantar la voz; apenas hablábamos, decían, «cristianos á la hoguera.» Para cohonestar su rabia, su sobrescitacion, invocaban los principios religiosos. En su nombre pedían servidumbre para el pensamiento, esclavitud para la voluntad, desamparacion completa del derecho y de la personalidad humana, el restablecimiento de cuantas instituciones ha triturado el tiempo. Sin embargo, cuando parecia que esa causa iba á ser sostenida con el pujante arrojo que tambien sienta á los que invocan altos principios, nos vimos súbitamente sorprendidos por la singular peripecia de que los feroces escolmulgadores se habian tornado mansos corderillos, y pedían de rodillas á la proteccion del gobierno nada menos que algunos nombramientos de diputados. Pocas veces hemos visto cambio mas triste: cuando creíamos que iban á renovar el espíritu de nuestra nacionalidad, cuando los imaginábamos Atilas, devastando el campo constitucional, nos encontramos con que son pobres postulantes de diputaciones, pobres pretendientes de medro parlamentario. Y diz que el Júpiter que invocaban, se sonrió como con misericordia y al punto batieron palmas y se regocijaron y crecieron en audacia, viéndose ya convertidos en alcaldes, y de alcaldes en diputados, y de diputados en ministros, por aquella tendencia que lleva al arroyo á ser Guadalquivir, y al Guadalquivir á ser mar.

Confesamos que un tanto amigos de novedades, y muy dados á estudiar raros fenómenos sociales, gozábamos anticipadamente con la idea de ver á nuestros monárquico-religiosos convertidos de católicos teóricos en protestantes prácticos. Mas como lo que no es racional ni justo, perece por el ridiculo, todo el mundo lanza hoy una carcajada homérica al ver que todas las esperanzas de los absolutistas, sus ilusiones han muerto. En verdad lo sentimos, porque no perdiamos la esperanza de oír la pitita, y no es fácil renunciar al placer de ver abiertas las escuelas de tauromaquia, cerradas las inútiles universidades, convertido nuestro suelo en especioso convento, levantada de nuevo la cruz del quemadero, entregadas las direcciones de las armas á los obispos, desterrados todos los que piensan en la libertad, restaurada la amortizacion, rota en mil pedazos la imprenta, pulverizada la tribuna, mandando como señores de avidas y haciendas los moralísimos cenobitas, ó la manera de los encomiados Hierros: en fin, trocada nuestra suerte en una gran servidumbre que, digase lo que se quiera, es lo que necesitamos para nuestra salvacion y la de nuestras almas.

¿Con que todo aquello de las escomuniones, del esterminio, eran puras, puras figuras retóricas? Vosotros queriais vocear en los comicios, venid á los Parlamentos á ceniros, como cualquier parlamentario, vuestra tunica de soberanos, vestidos que debia abrasaros, y que buscasteis anhelantes hasta el punto de pediría por los suelos de un ministerio. ¡Pobres absolutistas! Antes teniais derecho al respecto de las gentes. Erais una gran ruina. Vuestras hueses habian derramado generosamente, y hasta con heroicidad, su sangre por detener en la nacion el ultimo aliento, el postrer reflejo del alma de nuestros padres. Moriais, si, pero moriais apuestamente con la mano en la espada y los ojos en el cielo, como los gladiadores antiguos.

Nunca lo hubiéramos creído. Antes de esta última escena, nosotros, que os creimos siempre fieles á vuestra causa, hubiéramos dicho: Aquí yacen las últimas legiones de una gran idea; murieron peleando honrosamente. Desde que hemos visto vuestra última escena, diremos: Aquí yacen unos pobres parlamentarios de nuevo cuño: Son renegados. Pasa, pues, de largo, caminante! Lo mas que merecen es una mirada de caritativa compasion. Séaos la tierra ligera.»

Dice *La Regeneracion*:

«Una pregunta á los progresistas y parlamentarios: ¿querrán hacer el favor de decirnos cuál ha sido la causa de las innumerables crisis por que ha pasado nuestro gobierno desde el año 1860 hasta el día? Tenemos un gran interés en conocer bien esa causa, origen de tantas mudanzas y trastornos, para ver si en ella figuran en algo los trabajos ocultos de los picaros reaccionarios.»

A fuer de progresistas y parlamentarios nos damos por aludidos y vamos á contestar. Una pregunta á los monárquico-religioso-absolutistas.

Para ilustrar al país, ¿querrán hacer el favor de decirnos cuál ha sido la causa de los innumerables actos vandálicos cometidos por los absolutistas en Cataluña, en Aragón y en Castilla contra el gobierno de la reina, desde el año 1840 hasta el día? Tenemos un grande interés en conocer bien esta causa, origen de tantas catástrofes y pretexto de tantos asesinatos, para ver si en ella figuran en algo los trabajos ocultos de los picaros parlamentarios.

La *Gaceta de Elberfeld* dice que el rey de Prusia se propone conceder muy pronto algunas condecoraciones á catorce de los principales realistas de Neuchâtel que acaban de ser puestos en libertad. Añádese que recibirán otros testimonios de la simpatía real. Este hecho es en extremo significativo.

Parece que vencidas ya las principales dificultades de la cuestion de subsistencias, y ante la perspectiva de una buena cosecha, el Gobierno ha comenzado á dar órdenes parciales para poner á venta los trigos importados por cuenta suya, mandando vender los duros de 80 á 82 reales en los puertos, y los tiernos á 62. Esto no pasa de un parece.

El Católico publica las siguientes frases copiadas del *Siecle de Paris*:

«Verger hubiera podido ser un artesano honrado, un buen obrero; pero la imperfecta instruccion que recibió hizo de él un mal sacerdote... ¿Cuántos en el clero inferior ejercen una influencia perjudicial y corruptora de los ánimos á los corazones que por su ministerio deberian de ilustrar, porque carecen de las luces suficientes!»

Traslado á los monárquico-religiosos.

El banquero Buschental es el que ha firmado, como representante de la Confederacion argentina, el tratado celebrado con Nápoles para la traslacion y recibimiento de los emigrados políticos que se quieran dirigir á las vastas llanuras de la Plata. El señor Buschental lleva poderes para algunos soberanos de la Confederacion germánica á fin de tratar, á nombre de otras Repúblicas hispano-americanas, sobre cuestiones de un orden material. Trescientos ducados abona el Gobierno de Nápoles por cada emigrado que se espida á la Confederacion.

Antes de anoche á las ocho fué recibida por la reina en audiencia particular una comision de la sociedad protectora de las bellas artes, compuesta de don Antonio Maria Esquivel, don Manuel Sanchez Ramos don Pedro Sanchez Blanco y don Julian Garcia.

Parece que á consecuencia de la muerte del marqués de la Motilla y de la incapacidad en que por razon de la edad se encuentra la mayor parte de los senadores de Sevilla, será nombrado senador don Fernando Rivas, uno de los mas ricos propietarios de aquella ciudad, director del Banco, diputado que ha sido varias veces, y ministro residente jubilado.

El archiduque Maximiliano ha renunciado al título de virey de la Lombardia.

El 11 del actual se ha verificado en Tor-

tosa la exhumacion del cadáver de la madre de don Ramon Cabrera á presencia de su familia. En la sepultura se han encontrado varias monedas y tres dedales. Los huesos se colocaron en una urna. Ignoran el objeto de aquella operacion.

El presupuesto del ministerio de Marina de Inglaterra ofrece este año una reduccion en los gastos que asciende próximamente á una mitad, comparado con el anterior. Para cubrir las atenciones del servicio se piden ahora 202.729,200 francos.

El emperador de Austria ha firmado en Milan un estatuto orgánico del ejército que fija la condicion de la fuerza militar de todo el imperio. El mismo emperador ejerce el mando superior y conserva la direccion de la cancilleria general militar. Esta autoridad superior, á la cual están sometidas todas las tropas, establecimientos y dependencias lleva el nombre de *comandancia superior del ejército*. La monarquía austriaca se divide geográficamente en diez generalatos con sus correspondientes subdivisiones. Cada uno de estos tiene una *direccion local de artillería*, quedando suprimidas las cuatro generales que existían en Viena, Verona, Ofen y Lemberg.

La empresa del canal de Urgel que obtuvo de las Cortes constituyentes una subvencion de 10,500,000 reales vellon ha contratado la ejecucion del gran túnel de Monclar, que tiene hoy 15 pozos abiertos, 3,309 metros cúbicos escavados y 552 lineales en tirados; ha espropiado en todos los terrenos afectos al canal mas de 113 jornales; tiene en obras 48 kilómetros y 2 casi terminados, habiendo desmontado en el último año 521,180 varas cúbicas, terraplenado 134,474 y construido 3,109 de muro de sostenimiento.

Dícese, no sabemos con qué fundamento, que el señor Ossorio es el destinado á reemplazar al señor Ordoñez en Barcelona.

El último perdió las elecciones en Barcelona, y el primero consiguió triunfaran los absolutistas en Zaragoza. La recompensa es siempre proporcionada á las obras.

El señor gobernador civil de Madrid ha ofrecido que las próximas elecciones para diputados se harán con tanta legalidad como las de concejales. Pues entonces...

Los absolutistas no desmayan. A pesar de la declaracion de los directores de los periódicos de *la liga*, á pesar de las protestas de don Pedro de la Hoz, que se resiste á aceptar la candidatura que le ofrecen sus correligionarios políticos, sabemos que en varias provincias, y especialmente en las de Cáceres, Zaragoza, Teruel, Toledo y Navarra, trabajan activamente para obtener el logro de sus fines por medio de coaliciones, alianzas y amalgamas con los moderados. El mismo don Pedro de la Hoz figurará probablemente como candidato en último resultado.

Hasta su teniente, el señor Canga Argüelles, va progresando entre los absolutistas.

El gobierno francés ha determinado, según dice *El Avisador de Zaragoza*, la creacion de un consulado en la capital de Aragón nombrando para de empeñarle al ex-ministro de Hacienda señor Bruil.

GACETILLA.

FISONOMIA PERIODÍSTICA.—Casi todos los periódicos franceses están hechos por un mismo modelo. Solo difieren en el color de la opinion y en el valor intrínseco de los artículos, absolutamente lo mismo que en las modas, tienen el mismo corte y solo se distinguen por el color y valor de la tela. No sucede así en Alemania. En este país el color de las opiniones es menos marcado, y solo en la

forma existe la diferencia. Los periódicos alemanes, salvo muy raras excepciones, en vez de imitarse unos á otros, tienen una forma peculiar á cada uno. Tratemos de bosquejar los diferentes aspectos de los diarios publicos de Alemania.

Por de pronto los periódicos y revistas literarias alemanas tratan casi todas las cuestiones de filosofía y de economía política sin hallarse sometidos á un depósito especial. Tambien los anuncios son libres en Alemania, y solo pagan un impuesto municipal muy leve. Varios periódicos, en particular los de Francfort, pagan timbre, pero el importe de este se paga en totalidad y no por pliegos.

En otro tiempo, los periódicos alemanes eran un privilegio concedido por el poder á sabios y á literatos. Aun en el día la mayor parte de los periódicos literarios y científicos, aun cuando son propiedad de los libreros, tienen por redactor principal á un literato ó á un sabio, y este redactor es dueño absoluto de su publicacion.

Las administraciones de correos alemanes son las que hacen las suscripciones. Esto constituye para la redaccion una economía de fajas y de asientos. La direccion de correos pide á un periódico tal número de ejemplares, los cuales se doblan y entregan diariamente. Los empleados de correos hacen los paquetes y los distribuyen á domicilio, exceptuando, sin embargo, la ciudad misma en que sale á luz el diario.

De aquí resulta que el propietario de un periódico sabe el número, pero nunca los nombres ni clases de sus suscritores, lo cual le deja completa libertad de opinion y de movimiento.

Veamos ahora como se hacen los periódicos principales de Alemania. Citemos en primer lugar la *Gazette de Angsbourg*. Este periódico da diariamente á sus suscritores dos pliegos doblados en cuarto.

Uno de los pliegos está lleno de noticias políticas, el otro es esclusivamente literario é industrial.

Este periódico tiene dos directores, uno para la parte política y otro para la literaria, pero ninguno de ellos escribe un solo artículo. Por la mañana, cuando llegan á la redaccion, encuentran sobre la mesa varias docenas de cartas dirigidas desde todas las partes del mundo.

Los despachos telegráficos que son los primeros que abren, se imprimen según se van recibiendo.

En seguida el redactor político que conoce el valor respectivo de sus correspondencias, aunque acaso no conozca personalmente á cinco de entre ellos, lee con atencion todas las cartas, borra de ellas lo que le parece peligroso ó superfluo, y las envía á la imprenta, conservando á cada correspondiente su signo particular. De este modo sucede que una misma causa ó un mismo hecho suelen ser interpretados de diferente manera en el mismo número por diferentes correspondientes, sin que en nada intervenga la redaccion. Rara vez sucede que añada una nota.

Los artículos de fondo enviados por periodistas ó por hombres de estado, se insertan así mismo á manera de correspondencias, y van fechados, ya sea del Rein, del Rhin, del Danubio ó del Elba. El público alemán conoce á casi todos los correspondientes, aunque no firman y cambian algunas veces de signo. Sabe tambien, solo con leer el artículo, á qué Gobierno, á qué partido representa, y si merece que se le tome formalmente en consideracion. Lo propio sucede con las críticas literarias, cuyos autores anónimos son todos conocidos. Verdad es que los demás periódicos se apresuraron á descubrir el secreto y á imprimir con todas sus letras los nombres de los correspondientes.

Cuando el periódico está impreso, cada uno de los directores hace un resumen de los artículos insertos, como el *Moniteur de Paris*, y le colocan en cabeza del número.

Los anuncios, que algunas veces forman un pliego entero separado son enviados en su mayor parte por el correo, en el cual se hace pagar al que los remite. Ningun periódico alemán atiende, sus anuncios, y casi todos los diarios dirimen sus contiendas personales y literarias en cabeza de la plana de anuncios. Por lo demás los anuncios alemanes casi siempre son interesantes.

Los alemanes no envían esquelas para dar parte de suceso alguno. Los nacimientos, las defunciones, los desposorios y bodas, los cambios de domicilio, todo se inserta en los anuncios, ya sea para la ciudad misma, ya sea para otras en

